

sobre temas muy diversos, el lector interesado puede encontrar una orientación bibliográfica o metodológica actualizada para, -por poner un ejemplo-, la didáctica del griego (moderno), siempre útil para el docente. Una cuestión que, sin embargo, queda pendiente es la adopción de unos criterios unificados sobre la transcripción del griego moderno al castellano. Esperamos que un futuro consenso consiga poner fin a la confusión reinante y la diversidad de soluciones que observamos en la actualidad.

Otro motivo de enhorabuena es que esta ambiciosa obra inaugura, además, una nueva casa editorial, Athos-Pérgamos, una arriesgada y saludable apuesta que dará acogida a traducciones y estudios relacionados con el mundo bizantino y neohelénico, lo que sin duda ayudará a paliar las dificultades de edición en editoriales comerciales y, por consiguiente, la todavía escasez de tales obras en nuestro país.

Nos congratulamos de esta valiente iniciativa y, a la vez que felicitamos cordialmente a su responsable, le auguramos y deseamos en su arriesgada empresa un largo camino de éxitos y una longeva y fructífera vida editorial. Να'ναι μακρύς ο δρόμος (του)!!!!

AMOR LÓPEZ JIMENO

Kasantsakis N.: Viajando: España, trad. Guadalupe Flores, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, 394 pp., ISBN 84-7882-313-1.

Al cumplirse en 1997 el 40º aniversario de la muerte del gran autor y pensador cretense se le rindieron merecidos homenajes en distintas ciudades españolas (Granada, Vitoria, Madrid) e Hispanoamericanas (Chile, Argentina) y, con dicha ocasión, han aparecido nuevas publicaciones (*Colón*, trad. esp. M. Castillo Didier, Granada, 1997, G. Núñez, *Kasantsakis (1883-1957)*, Madrid, ed. del Orto, 1997, reseñada ésta última en *Estudios neogriegos*, nº 2, 1998). A las ya numerosas traducciones en castellano de su copiosa obra, se suma ahora esta nueva traducción de uno de sus libros de viajes, en concreto el dedicado a España, que ya había conocido una versión anterior (Kasantsakis N.: *España. Viva la Muerte*, trad. J. Maestre, Madrid 1971).

Fruto de su estancia antes y durante la guerra civil como enviado del diario ateniense *Καθημερινή*, son estos reportajes periodísticos de alta calidad literaria, como no se podía esperar menos de una de las grandes figuras de la literatura de este siglo. Kasantsakis, impenitente viajero, que recorrió sitios tan lejanos y dispares como Rusia, China, Suiza y España, era un gran conocedor y admirador de nuestro país y de nuestra literatura: mantuvo amistad con Unamuno y Lorca, entre otros, a los que tradujo al griego, y dedicó obras a Colón, el Quijote y el Greco. Con su personal estilo describe para el lector ateniense las ciudades españolas que va visitando (*Burgos, Valladolid, Salamanca, Ávila, El Escorial, Toledo, Córdoba, Sevilla, Granada, C-ceres, Madrid*), acompañadas de comentarios subjetivos muy interesantes que permiten adoptar un punto de vista diferente -el de un extranjero lúcido que conocía bien nuestra tradición cultural y que sentía fuerte simpatía e identificación por el pueblo español- sobre la situación de nuestro país en un momento clave de su historia.

Estos libros de viajes, frecuentemente ensombrecidos por la relevancia de otras obras más conocidas como su *Zorba* o su grandiosa *Odisea*, son, sin embargo, un documento de excepcional interés, pues recogen las impresiones de un *pensador* en el sentido más amplio y profundo de la palabra, de un intelectual con vastos conocimientos, adquiridos no sólo por sus lecturas, sino sobre todo por sus viajes y el contacto directo con la realidad, de un observador agudo y preocupado por un mundo que veía sumirse en el caos y la guerra. Las experiencias de estos viajes, que plasmó en diversos libros que tituló *Viajando* (*Ταξιδεύοντας*, en gerundio, probablemente para recalcar su intención de continuidad, su valor de *proceso* en desarrollo constante y no de suceso cerrado y concluido), nos ofrecen otra perspectiva del autor, muy distinta a sus tratados de carácter más filosófico (*Ascética*, *Informe al Greco*, etc.), a sus novelas (*Vida y milagros de Alexis Sorbas*, *La última tentación*, *Cristo de nuevo crucificado*) su *Odisea* o sus piezas dramáticas, que permiten completar nuestras impresiones de un personaje tan complejo y polidécrico como Nikos Kasantsakis.

El libro recoge, pues, en la primera parte, los reportajes con las impresiones que iba recogiendo a medida que recorría España, y en la segunda sus reflexiones sobre diversos temas y personajes: «*Madrid-Barcelona: los dos polos opuestos de España*»; «*El despertar nacional y las reacciones intelectuales*», «*Manuel Azaña el misterioso*», «*Federico García Lorca*»; Kasantsakis vivió muy de cerca el drama de la guerra civil que arrasaba a su querida España y lo recogió puntualmente en sus crónicas: «*entresijos desconocidos del movimiento nacional*», «*Entrevista con Franco*», «*¿qué sucederá después de la victoria?*». Con extraordinaria clarividencia, sabe que la guerra española no es sino los preliminares de un desastre aún mayor. Por desgracia sus negros vaticinios no tardarían en cumplirse: «*todo este drama español, lleno de sangre, de incoherencia y dureza es, quizás, el prólogo de una gran catástrofe*» (p. 284). Pero no hay que sucumbir a la desesperación: «*sentí que vivimos en una época espantosa y que el intelecto peligra. Debemos apresurarnos para ver lo que todavía queda de hermoso en esta tierra. Antes de que lleguen (...) las bombas, los aviones, y lo hagan desaparecer*» (p. 269). Aunque se esfuerza en mantener la objetividad, no oculta sus simpatías por el bando republicano, por el gobierno elegido democráticamente por el pueblo: «*mi corazón está apesadumbrado: voy a ver Madrid perderse...*» (p. 266).

Kasantsakis pretendía acercar la realidad por la que estaba atravesando el pueblo español a los lectores griegos que veían desde la lejanía unos acontecimientos históricos que, tal vez les parecieran lejanos, pero que habrían de cambiar -como sospechaba el cretense- el destino de la humanidad. Kasantsakis aún en esta obra su doble faceta de periodista y escritor. Como periodista tenía la obligación de contar imparcialmente lo que veía, pero como escritor, como escritor comprometido además, era consciente de su «misión» (Kasantsakis siempre tuvo cierta tendencia al «*redentorismo*» de la humanidad): «*ahora que intento escribir – nos dice en el relato «¡Viva la muerte!» que dio subtítulo a la colección- siento por entero la responsabilidad de mi testimonio. Diré lo que vi, honesta, claramente con imparcialidad. Porque mi intención, consciente o inconsciente, no es apoyar una u otra idea (...) [sino] consignar el testimonio de lo que vi (...) mostraros esta herida humana abierta a la que hoy se nombre España ... y a la que quizá mañana se nombre Francia, o el mundo entero...*» (p. 208). Porque «*el deber más difícil y más fértil del hombre pensante de hoy es decir la verdad (...)*;

esta verdad es amarga y desagradable (...) pero (...) un día resultará útil en la creación de lo que ha de venir».

La traductora, buena conocedora del griego, acaba de verter al castellano con idéntica fortuna la *Trilogía* de V. Vasilicós, en la misma editorial, que está haciendo un notable esfuerzo por ampliar la presencia de obras de la literatura griega actual en lengua castellana. A ella se debe tanto la inclusión de los Anexos finales, con textos que el propio autor no había incluido en su edición reelaborada, -la mayoría artículos de su actividad como corresponsal-, así como las citas de autores españoles que Kasantsakis utilizaba muy libremente, adaptándolas a sus necesidades: parafraseando o comentando, o incluso sintetizando en una ideas que había leído en libros diferentes. Cabe señalar que la mayoría de estas obras no estaban traducidas al griego y por tanto Kasantsakis las manejaba en su lengua original, y en ellas se puede comprobar la magnitud de sus conocimientos de la literatura castellana: el romancero, Góngora, Quevedo, Cervantes, Lope de Vega, fray Luis, Calderón, Ganivet, Joaquín Costa, Machado, Gerardo Diego, Altolaguirre, Juan Ramón, Salinas, además de, por supuesto, Unamuno y Lorca.

Un libro imprescindible, pues, para conocer mejor y desde otra perspectiva no sólo la fascinante personalidad de Nikos Kasantsakis, sino incluso para ahondar en nuestras propias raíces culturales e históricas desde los ojos de un extranjero muy poco ajeno, que nos conoció, nos amó y observó con profunda simpatía (en sentido etimológico) y afortunadamente dejó para la posteridad sus certeras y sabias reflexiones. Una mirada a nuestro pasado reciente que puede descubrirnos otra mirada.

AMOR LÓPEZ JIMENO

Yorgos Ioanu, *El sarcófago*, trad. esp. Amor López - Elisa Ibáñez y Román Bermejo, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1998, 258 pp. ISBN 84-7762-829-7.

Como epílogo a las celebraciones de la capitalidad cultural europea de Tesalónica en 1997, aparece ahora este libro, primera traducción al castellano²⁸ de la obra de uno de los autores más significativos de la llamada «Escuela de Tesalónica», Yorgos Ioanu, pero menos familiar para el público hispanohablante que su coetáneo Vasilicós, perteneciente a la misma Escuela y conocido internacionalmente por su novela *Z*, llevada al cine por C. Gavras. Publicada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, gracias a una Ayuda a la Traducción concedida por el Ministerio de Cultura de la República de Grecia, es el estupendo resultado de la fructífera colaboración entre los tres traductores, Amor López, Elisa Ibáñez y Román Bermejo, todos

²⁸ A excepción de un relato publicado por una de las traductoras, A. López Jimeno, «Un relato de Yorgos Ioanu (1927-1985): «+ 13-12-43», de la colección *Por amor propio* (Για ένα φίλότιμο, 1964)» en *Fortunatae*, 11, 1998.